

Derivas argentinas de Althusser: marxismo, estructuralismo, comunismo.

Marcelo Starcenbaum
UNLP / IdIHCS-CONICET

I.

La reconstrucción de un proceso caracterizado por una articulación productiva entre marxismo, estructuralismo y radicalización, pareciera constituir, de antemano, un esfuerzo vano. El hecho de que ciertas corrientes del marxismo de finales de mediados de la década de 1960 se nutrieran de elementos provenientes de una tradición intelectual que contenía fuertes impulsos antihistoricistas y antihumanistas, redundó en una lectura marcadamente crítica del marxismo estructuralista por parte de diversas corrientes intelectuales y políticas del marxismo contemporáneo. En el caso de Althusser, la relación entre su propuesta renovadora de la teoría marxista y su pertenencia al Partido Comunista Francés (PCF), propició asimismo una inscripción de los debates en torno al marxismo estructuralista en la lucha política del movimiento comunista internacional de la década de 1960. En el contexto marcado por el proceso de desestalinización y la ruptura sino-soviética, el althusserianismo constituyó un elemento de disputa intelectual y política al interior del comunismo francés. Si desde el aparato partidario, el marxismo estructuralista de Althusser fue censurado por favorecer las tendencias pro-maoístas al interior del comunismo francés, desde los sectores maoístas radicalizados el althusserianismo fue considerado un elemento revisionista debido a la renuencia de Althusser a abandonar el Partido.

Si bien durante los años 1966 y 1967 se produjo una convergencia entre marxismo estructuralista y radicalización debido a la articulación entre Althusser y los jóvenes maoístas, la ruptura del maoísmo con el PCF y el proceso de politización que culminó en el estallido de Mayo de 1968 confinaron progresivamente al althusserianismo a un espacio desligado de la práctica política. De este modo, el proceso de autocrítica y rectificación de Althusser¹ fue acompañado

¹ Althusser, Louis, *Lenin y la filosofía*. Carlos Pérez Editor, Buenos Aires, 1971; *Para una crítica de la práctica teórica*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1973 y *Elementos de autocrítica*, Laia, Barcelona, 1975.

de duras acusaciones hacia su obra y su itinerario político². Desde los sectores maoístas radicalizados, la articulación entre marxismo y estructuralismo fue anatemizada por cientificista, teoricista y despolitizadora. En la década siguiente, las críticas de John Lewis³, Pierre Fougereyrollas⁴, Valentino Gerratana⁵, Alex Callinicos⁶, y E.P. Thompson⁷, contribuyeron, desde diferentes tradiciones políticas e intelectuales, a la consolidación de un relato en el cual el marxismo estructuralista era concebido en oposición a todo proceso de radicalización de la política comunista.

En el presente trabajo pretendemos realizar una reconstrucción de las articulaciones entre la obra de Althusser y la radicalización del comunismo argentino durante la segunda mitad de la década de 1960. En este sentido, el análisis de las vinculaciones que se establecieron entre marxismo, estructuralismo y politización en Argentina, se apoya en dos posiciones historiográficas que plantean divergencias con el relato tradicional sobre la politicidad del althusserianismo. La primera de ellas está relacionada con el surgimiento de nuevas aproximaciones analíticas a la tradición althusseriana. Aunque es acertada la sentencia de François Matheron de que el campo de los estudios sobre Althusser aún no ha sido constituido⁸, es evidente que en los últimos años se han desarrollado una serie de reconstrucciones y análisis de los itinerarios políticos e intelectuales del althusserianismo que desplazaron los parámetros tradicionales de lectura de dicha corriente del marxismo contemporáneo. Una vez perimida la política comunista (pero también la creencia de que dicha perención es irreversible y definitiva), los trabajos de Michael Sprinker⁹, Matheron¹⁰, G. M. Goshgarian¹¹, Julian Bourg¹², y Gregory Elliott¹³, han logrado restituir la historicidad de la tradición althusseriana como objeto político-intelectual¹⁴.

² Rancière, Jacques, “Sobre la teoría de la ideología (la política de Althusser)”, Karsz, Saúl (comp.), *Lectura de Althusser*, Galerna, Buenos Aires, 1970, 319-357 y *La lección de Althusser*, Galerna, Buenos Aires, 1974.

³ “The Althusser Case”, *Marxism Today*, 1972, N° 1, 23-28.

⁴ *Contre Lévi-Strauss, Lacan et Althusser*, Savelli, París, 1976.

⁵ “Althusser and Stalinism”, *New Left Review*, 1972, N° 101-102, 110-121.

⁶ *El marxismo de Althusser*, Premia, México D.F., 1981.

⁷ *Miseria de la teoría*, Crítica, Barcelona, 1981.

⁸ “Louis Althusser, or the Impurity Purity of the Concept”, Bidet, Jacques y Kouvelakis, Stathis (eds.), *Critical Companion to Contemporary Marxism*, Brill, Leiden, 2008, p. 504.

⁹ “Politics and Theory: Althusser and Sartre”, *Modern Language Notes*, 1985, N° 5, 989-1011.

¹⁰ “Louis Althusser et Argenteuil: de la croisée des chemins au chemin de croix”, *Les Annales de la Société des Amis de Louis Aragon et Elsa Troilet*, 2000, N° 2, 169-198 y “Louis Althusser, or the Impurity Purity of the Concept”, op. cit.

¹¹ “Introduction”, Althusser, Louis, *The Humanist Controversy and Other Writings*, Verso, Londres, 2003, XI-LXII.

¹² “The Red Guards of Paris: French Student Maoism of the 1960’s”, *History of European Ideas*, 2005, N° 4, 472-490.

¹³ *Althusser: the detour of theory*, Brill, Leiden, 2006.

¹⁴ Sobre el fenómeno de “muerte y resurrección del marxismo” puede verse una excelente reconstrucción en Tosel, André, “The Development of Marxism: From the End of Marxism-Leninism to a Thousand Marxisms –France-

La otra variable está relacionada con las, hasta hoy poco reconstruidas, proyecciones latinoamericanas del althusserianismo. Como bien evidencian las mencionadas nuevas lecturas sobre Althusser, la politicidad de la renovación marxista propiciada por el althusserianismo encontró, en el contexto francés, un límite en el anudamiento entre filosofía marxista y comunismo partidario. En el contexto latinoamericano de la segunda mitad de la década de 1960 y los primeros años de la de 1970, el relajamiento que sufrió el mencionado anudamiento proporcionó, para Althusser, un espacio menos restrictivo de enunciación teórica, y para la politicidad althusseriana, un terreno más fértil para su inscripción militante¹⁵. En Argentina, el contexto político delineado por la proyección continental de la Revolución Cubana, la pervivencia de las identidades peronistas y las dimensiones conservadoras y represivas de los regímenes institucionales, empujó al comunismo partidario a un proceso de crisis que fue mucho más profundo que el atravesado por los partidos comunistas europeos y que implicó la pérdida del monopolio que el Partido Comunista Argentino (PCA) detentaba sobre la política comunista¹⁶.

En este sentido, la articulación producida entre marxismo, estructuralismo y politización al interior del comunismo argentino conllevó una radicalización de la política comunista y constituyó uno de los elementos presentes en la crisis del aparato partidario. En una operación que se resiste a su aprehensión si no es realizada a partir de las variables mencionadas anteriormente, ciertos elementos fundamentales del marxismo estructuralista, como el concepto de práctica teórica, el énfasis en la cientificidad del marxismo, la concepción estructural del modo

Italy, 1975-2005”, Bidet, Jacques y Kouvelakis, Stathis (eds.), *Critical Companion to Contemporary Marxism*, Brill, Leiden, 2008, 39-87.

¹⁵ Popovitch, Anna, *In the shadow of Althusser: Culture and politics in late-twentieth century Argentina*, Columbia University, Nueva York, 2009; Starcenbaum, Marcelo, “Ciencia y violencia: una lectura de Althusser en la nueva izquierda argentina”, II° Jornadas “Espectros de Althusser: diálogos y debates en torno a un campo problemático, Buenos Aires, 2011 y Valderrama, Miguel, “Althusser y el marxismo latinoamericano. Notas para una genealogía del (post)marxismo en América Latina”, *Mapocho. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 1998, N° 43, 168-183.

¹⁶ Para la reconstrucción de los itinerarios de Althusser en Argentina se presentan los mismos problemas que para la historización del althusserianismo en el contexto francés. Las referencias en las obras canónicas de historia intelectual sobre la Argentina de las décadas de 1960 y 1970 están permeadas por las vinculaciones de los autores con la obra de Althusser en dicha época y por el proceso de conversión democrática de la mayoría de ellos en las décadas de 1980 y 1990. Así, José Aricó, perteneciente a la tradición gramsciana, asegura que el althusserianismo no fue más que una reformulación del marxismo leninismo que, como tal, permitió consolidar a las vanguardias armadas, *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005. Del mismo modo, Oscar Terán, proveniente de la tradición humanista del marxismo, afirma que el althusserianismo no tuvo cabida en la izquierda argentina debido a características voluntaristas y humanistas, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina. 1956-1966*, Buenos Aires, Puntosur, 1991. Para una crítica de estas lecturas, ver respectivamente Starcenbaum, Marcelo, “El marxismo incómodo: Althusser en la experiencia de *Pasado y Presente* (1965-1983)”, *Izquierdas. Una mirada histórica desde América Latina*, 2011, N° 11, 35-53 e “Historia, política y responsabilidad. Oscar Terán y la autocrítica entre los intelectuales de izquierda en Argentina”, *Temas de Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 2012, N° 51, en prensa.

de producción y la primacía otorgada al análisis de las formaciones sociales, fueron articulados con un programa político de radicalización de la tradición política del comunismo argentino. Este proceso de radicalización redundó finalmente en la elaboración de una estrategia armada para la toma del poder en Argentina, la cual entroncaba con los planes guevaristas de proyección de la Revolución Cubana hacia el resto de América Latina.

A fines de delimitar estas vinculaciones, hemos estructurado el trabajo en tres partes. La primera de ellas reconstruye, en base a las lecturas más novedosas de la tradición althusseriana, las formas de inscripción política de la articulación entre marxismo y estructuralismo en el comunismo francés. La segunda se detiene en las mediaciones realizadas en el contexto local entre marxismo, estructuralismo y politización al interior del Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria (CNRR), la organización que expresó el proceso de descomposición del comunismo partidario y radicalización de la política comunista. La tercera reconstruye los itinerarios que desarrolla el althusserianismo, una vez producida dicha articulación y la crisis del comunismo partidario, entre el PCA y el naciente partido maoísta argentino, el Partido Comunista Revolucionario (PCR)¹⁷.

II.

En enero de 1966 se llevó a cabo en Choisy-le-Roi una *Jornada de estudio de filósofos comunistas* preparatoria para la reunión del Comité Central del PCF. Dicha jornada de debate, a la cual asistieron el Bureau Político y una centena de intelectuales del Partido, tenía como objetivo discutir las recientes obras de Roger Garaudy, *De l'anathème au dialogue*, y de Althusser, *Pour Marx y Lire le Capital*, estas últimas editadas el año anterior por François Maspero, una editorial izquierdista considerada enemiga por el Partido. En dicha reunión, a la cual Althusser no pudo asistir por su estado depresivo, su amigo Michel Verret leyó un extracto de *Théorie, pratique théorique et formation théorique. Ideologie et lutte idéologique*, un texto que criticaba duramente al

¹⁷ Constituye un trabajo interesante, al respecto, analizar los modos en los cuales los estudiosos europeos reaccionan frente a la constatación del rol desempeñado por las formulaciones althusserianas en el proceso de constitución de la nueva izquierda latinoamericana. François Dosse, por ejemplo, en su historia del estructuralismo, afirma a través de una exageración significativa, que las críticas realizadas en América Latina, y especialmente en Argentina, al comunismo alineado con Moscú, se hicieron en nombre de Althusser, *Histoire du structuralisme. Vol. 2. Le chant du cygne, 1967 à nos jours*, La Découverte, París, 2002, p. 166. En este mismo sentido se dirige la advertencia realizada por Bruno Bosteels sobre los itinerarios divergentes de la obra de Badiou en Europa y América Latina: mientras que en el primer contexto, la recepción de la obra badiouana es reciente y acotada a ámbitos académicos, en el segundo dicha obra se articuló políticamente desde fines de la década de 1960 con espacios militantes del continente, "Alain Badiou's Theory of the Subject: Part I. The Recommencement of Dialectical Materialism", *Pli: The Warwick Journal of Philosophy*, 2001, N° 12, pp. 203-204.

stalinismo, remarcaba la importancia de los procesos revolucionarios chino y cubano y proponía una mayor difusión del trabajo de formación teórica entre los militantes comunistas. Este texto, que la revista teórica del Partido, *Cahiers du communisme*, se negaba a publicar, fue repudiado enfáticamente por Garaudy en la jornada de debate. Pierre Macherey, que pertenecía al círculo de Althusser, enfrentó solo las impugnaciones del althusserianismo esbozadas por el Partido¹⁸.

En marzo de 1966, la reunión del Comité Central del Partido, realizada en Argenteuil, concluyó el proceso de condena del althusserianismo. En dicha reunión, los cuadros intelectuales más importantes del Partido refutaron y condenaron diferentes elementos constitutivos del althusserianismo y realizaron una encendida defensa del humanismo marxista y del alineamiento del comunismo francés a la URSS. Así, Garaudy denunció el antihumanismo teórico y enfatizó el carácter humanista del marxismo. Waldeck Rochet, por su parte, repudió al maoísmo y advirtió sobre el acercamiento de los comunistas franceses a las posiciones antihumanistas. Lucien Sève, finalmente, criticó la relación entre Hegel y Marx postulada por la obra de Althusser y advirtió sobre la introducción de elementos filosóficos burgueses en la filosofía marxista. A modo de corolario, la resolución del Comité Central dada a conocer posteriormente a la reunión censuraba al althusserianismo condenando la noción de práctica teórica y subrayando que el marxismo es un humanismo.

La jornada de estudio de Choisy-le-Roi y la reunión del Comité Central del Partido en Argenteuil evidenciaron de un modo descarnado el tipo de relaciones que se habían establecido entre Althusser y PCF durante la primera mitad de la década de 1960. Si bien al principio la obra de Althusser, anclada en la tradición marxista pero también delineada por el desarrollo del campo

¹⁸ La historia de la circulación del texto “Théorie, pratique théorique et formation théorique. Ideologie et lutte idéologique” constituye un buen ejemplo del problema que queremos abordar en este trabajo. Al no recibir nunca respuesta de la solicitud de publicación por parte de *Cahiers du communisme*, el texto se convirtió en un punto de partida para una serie de escritos de Althusser sobre los principios del marxismo y la unión entre la teoría y la práctica. El proyecto de Althusser, nunca concluido, era la edición de un manual de divulgación de los conceptos fundamentales de la teoría marxista que reemplazara a los manuales soviéticos y a los franceses escritos durante el stalinismo, Elliott, Gregory, op. cit., p. 171 y Matheron, François, “Louis Althusser, or the Impurity Purity of the Concept”, op. cit., p. 524. Finalmente, Althusser publicó el texto ese mismo año en la revista cubana *Casa de las Américas* y de allí lo tomó el grupo cordobés de *Pasado y Presente* para incluirlo en su volumen de 1969 *La filosofía como arma de la revolución*, el cual tuvo una amplia circulación entre los grupos políticos e intelectuales de la nueva izquierda argentina, Starcenbaum, Marcelo “El marxismo incómodo: Althusser en la experiencia de *Pasado y Presente* (1965-1983)”, op. cit.. Aquí también resulta de interés el rastreo de esta proyección latinoamericana en la bibliografía europea. Anderson afirma que el texto está publicado sólo con traducción castellana, cita únicamente la edición de los *Cuadernos de Pasado y Presente* y desconoce la edición cubana, *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Siglo XXI, México D.F., 1987, p. 105. Terry Eagleton menciona que hay un texto sin publicar de Althusser sobre la ideología, pero se equivoca al fecharlo en 1969, *Ideología. Una introducción*, Paidós, Barcelona, 2005, p. 200. Incluso Elliott, autor de la obra más completa sobre Althusser, a pesar de que aclara que el texto no tuvo circulación en Francia y menciona la edición de *Casa de las Américas*, desconoce la inclusión en *La filosofía como arma de la revolución*, op cit., p. 391.

intelectual francés, especialmente en su vertiente estructuralista, fue recibida fríamente por el Partido, la posición partidaria comenzó a modificarse cuando el althusserianismo se convirtió en un importante soporte teórico de la disidencia maoísta al interior del PCF. En este contexto, Althusser optó por canalizar sus intervenciones por unas vías y unos modos que evitaran la confrontación abierta con las directrices políticas e intelectuales del Partido. En pos de la preservación de su doble condición de filósofo y comunista, Althusser aceptó llevar a cabo su renovación de la teoría marxista al interior del ámbito partidario con una condición: el acatamiento público a la orientación política del Partido.

Cabe destacar que esta particularidad de la intervención althusseriana fue advertida únicamente por los analistas más lúcidos de la trayectoria política e intelectual de Althusser. El primero de ellos fue Anderson, quien utilizando las metáforas de *mutua acomodación* y *coexistencia pacífica*, afirma que Althusser selló un pacto tácito con el Partido a través del cual el primero guardaba silencio sobre la política partidaria y el segundo toleraba la autonomía de la obra teórica¹⁹. En este mismo sentido se expresa Elliott, el cual considera que para preservar tanto la inmunidad de la teoría como la pertenencia al Partido, Althusser debió pagar el precio de la conformidad con la dirección partidaria y transitar el difícil camino del *rodeo de la teoría*²⁰. Matheron, por su parte, remarca lo sofisticado de la intervención de Althusser en tanto su mantenimiento del vínculo con el movimiento de los trabajadores y el comunismo internacional bloqueaba la enunciación de un discurso político coyuntural^{21 22}.

El hecho de que la relación de Althusser con el PCF haya adquirido estas características está estrechamente relacionado con la singularidad del itinerario del comunismo francés durante las décadas de 1950 y 1960. El proceso abierto con la denuncia al *culto a la personalidad* del XX Congreso del PCUS de 1956 y la ruptura sino-soviética en 1962, había tenido un fuerte impacto en el PCF, en tanto éste había sido el Partido Comunista europeo que se había comprometido en mayor medida con la política stalinista y la doctrina del socialismo en un solo país. De este modo, durante los tempranos sesenta, el PCF se encaminó hacia un alineamiento a la URSS y una consolidación de la política de vía pacífica al socialismo, lo cual redundó en un proceso de desestalinización lento y parcial y en una consecuente condena a la Revolución china.

¹⁹ Op. cit., p. 53.

²⁰ Op. cit., p. 52.

²¹ “Louis Althusser, or the Purity Impurity of the Concept”, op. cit., 519.

²² Etienne Balibar, desde el interior mismo del círculo althusseriano, eligió precisamente este aspecto de la figura de Althusser para despedirlo en 1990: “Ser al mismo tiempo totalmente filósofo y totalmente comunista, sin sacrificar, sin subordinar, sin someter ninguno de los dos términos al otro, en esto consistió la singularidad intelectual de Althusser, en esto consistió la apuesta y el riesgo asumido por Althusser”, *Escritos por Althusser*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2004, p. 99.

Este itinerario de la política oficial del PCF estuvo acompañado por una serie de tensiones al interior de los órganos partidarios, especialmente en aquel que nucleaba a los sectores juveniles, la *Union des étudiants communistes* (UEC). A mediados de la década de 1960, la UEC estaba compuesta por grupos alineados con la política oficial del Partido, pero principalmente por grupos trotskistas, otros influenciados por la política llevada adelante por Palmiro Togliatti en el PCI (por lo que eran conocidos como *los italianos*) y grupos maoístas, los cuales tenían una célula importante en la École Normale Supérieure (ENS), la cual era conocida como *Cercle d'Ulm*. Formaban parte de dicha célula, entre otros, Balibar, Pierre Macherey, François Regnault, Roger Establet, Rancière, Robert Linhart y Dominique Lecourt. En el grupo maoísta de la ENS se produjo una convergencia decisiva: renovación del marxismo por parte de Althusser y descubrimiento del maoísmo por parte de los jóvenes disidentes del Partido. De dicha convergencia nació la *École Parisienne de Formation Theorique*, el grupo de relectura de los clásicos de la tradición marxista que tenía como prioridad el trabajo teórico, trabajaba de acuerdo a los protocolos de lectura althusserianos y que constituyó la base de la compilación *Lire Le Capital*.

En 1965, los grupos trotskista e *italiano* abandonaron el PCF por las presiones generadas por la dirección partidaria. Los maoístas, en un gesto que se asemejaba bastante a la posición de su referente teórico, condenaron a las fracciones disidentes y decidieron permanecer en el Partido para intentar transformarlo desde adentro. Ese mismo año, el *Cercle d'Ulm* comenzó a editar *Cahiers marxistes-leninistes*, una revista en la cual predominaba el marxismo en clave althusseriana y los temas relativos a las luchas del Tercer Mundo. Al año siguiente, Jacques Alain Miller, Jean-Claude Milner y Macherey se separaron de *Cahiers marxistes-leninistes* y fundaron una nueva revista, *Cahiers pour l'analyse*, la cual se transformó en una de las principales vertientes del pensamiento lacaniano.

Las reacciones de Althusser frente a los mencionados episodios de Choisy-le-Roi y Argenteuil comenzaron a bifurcar los caminos de los jóvenes maoístas y de su referente teórico. Como bien afirma Matheron, existe una similitud evidente entre los términos de la respuesta de Althusser a la dirección partidaria en su carta al Comité Central y el panfleto *Faut-il réviser la théorie marxiste-leniniste?* en el cual el *Cercle d'Ulm* critica el revisionismo del Partido²³. Sin embargo, mientras Althusser se mantuvo en una posición de acatamiento a la política partidaria, al *Cercle d'Ulm* se le tornó cada vez más intolerable la imposición de una línea política que consideraban revisionista y reaccionaria. Luego de las reuniones en las cuales fue condenado el

²³ “Louis Althusser et Argenteuil: de la croisée des chemins au chemin de croix”, op. cit.

althusserianismo y el maoísmo, los jóvenes maoístas se reunieron en Andresy y discutieron la posibilidad de crear un nuevo partido. Althusser no asistió a la reunión, aunque a fines de 1966 publicó anónimamente un artículo en *Cahiers marxistes-leninistes* sobre la Revolución Cultural china.

A fines de 1966, los jóvenes maoístas se separaron del PCF y fundaron una nueva organización, la *Union des jeunesses communistes marxistes-leninistes* (UJCML). Althusser formó al año siguiente el *groupe Spinoza*, un grupo político y teórico semi-clandestino, sin embargo su resistencia a abandonar el Partido terminó de distanciarlo de los jóvenes maoístas. El estallido de Mayo de 1968 actuó a modo de catalizador: mientras Althusser acusó al movimiento estudiantil de izquierdismo e infantilismo, los jóvenes radicalizaron aún más sus posiciones y los miembros de la UJCML pasaron a formar parte del *Parti communiste marxiste-leniniste français* (PCMLF) y de la naciente *Gauche Proletarienne*. A partir de ese momento, Althusser seguirá sosteniendo la legitimidad política del PCF, por ejemplo en la entrevista realizada por Maria Antonietta Macchiocci en la cual afirma que las críticas de Argenteuil le han sido de gran ayuda²⁴, mientras que las críticas de los maoístas a Althusser se tornarán cada vez más virulentas, lo cual puede apreciarse por ejemplo en las ya mencionadas intervenciones de Rancière a principios de la década de 1970.

III.

Durante la primera mitad de la de 1960, los espacios partidarios de la izquierda argentina atravesaron un período de crisis y escisión de fracciones importantes de sus militantes. Este proceso sin precedentes estuvo marcado por acontecimientos que sacudieron al movimiento comunista internacional, como el proceso de desestalinización y la ruptura sino-soviética, fenómenos regionales, como la Revolución cubana, y específicamente argentinos, como el proceso de relectura de la tradición peronista.

En contraste con lo ocurrido con el Partido Socialista, cuyo proceso de descomposición está rigurosamente documentado y analizado²⁵, no existe un trabajo global sobre los procesos de fragmentación y división al interior del PCA²⁶. Cabe destacar, al respecto, que a partir de 1963

²⁴ Althusser, Louis, *La filosofía como arma de la revolución*, Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba, 1969.

²⁵ Tortti, Cristina, *El “viejo” Partido Socialista y los orígenes de la “nueva izquierda”*, Prometeo, Buenos Aires, 2009.

²⁶ A pesar de la escasez de investigaciones, debemos mencionar los trabajos de Cristina Tortti sobre el *malestar* en el PC a comienzos de la década de 1960, “Izquierda y ‘nueva izquierda’ en la Argentina. El caso del Partido Comunista”, *Cuadernos del CISH*, 1999, N° 6, 221-232 y el de Jorge Cernadas sobre *Cuadernos de Cultura*, “La ‘vieja izquierda’ en la encrucijada: *Cuadernos de Cultura* y la política cultural del Partido Comunista Argentino (1955-1963)”, X° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Rosario, 2005.

comenzó a aglutinarse al interior de la Federación Juvenil Comunista (FJC) un colectivo de jóvenes militantes influenciados por el proceso revolucionario cubano y con una posición crítica hacia la política de coexistencia pacífica propiciada por la URSS. Estos grupos disidentes comenzaron a propiciar un programa basado en la crítica a las prácticas burocráticas del Comité Central del PCA, la oposición a la política de oportunismo sindical, la oposición a la participación de políticas negociadas con los partidos burgueses, y la propuesta de una política independiente de la clase obrera.

Frente a la intransigencia del Comité Central del PCA y del Secretario General de la FJC, lo cual se evidenció en la decisión de intervenir los órganos partidarios y expulsar a las fracciones, una gran cantidad de jóvenes militantes del PCA se aglutinaron alrededor del CNRR. En su declaración constitutiva, el CNRR denunciaba una vacancia en la dirección revolucionaria de las masas, señalaba la necesidad de inclinarse por una vía armada para el acceso al poder y resaltaban la importancia de la Revolución cubana. A pesar de la coincidencia en estas líneas generales, durante el período que va de la declaración constitutiva al 1er Congreso del PCR, se generaron una serie de discusiones teóricas y políticas entre los diferentes grupos salidos del PCA que conformaron el CNRR.

La línea interna más combatida en estas discusiones fue la encabezada por Mauricio Malamud y Luis María Aguirre, conocida como zaratismo en tanto estos dos militantes utilizaban los seudónimos de Camilo y Gervasio Zárate. Además de Malamud y Aguirre, integraban el grupo la hija de Mauricio y esposa de Aguirre, Marina Malamud, así como la pareja integrada por Sergio Schneider y Susana del Carmen Giacché, militantes provenientes de la FJC. A lo largo del período de funcionamiento del CNRR, el zaratismo llevó a cabo una captación de cuadros militantes y algunas acciones militares y de acumulación financiera, mientras que sus tesis fueron duramente debatidas durante el período de formación del PCR en la revista que editaba el CNRR, *Teoría y Política*, y en diversos materiales de circulación partidaria. Una vez constituido el PCR, fueron expulsados de él a través de un juicio revolucionario bajo la acusación de fraccionalismo²⁷.

El origen de las discusiones en torno al althusserianismo en el CNRR es el artículo *Ciencia y Violencia*, firmado por Malamud y Aguirre y publicado en el N° 2 de *Teoría y Política*,

²⁷ Nos detendremos únicamente en esta etapa del grupo. Para sus itinerarios posteriores, que comprenden la fundación de las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL) y el ingreso al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), ver Starcenbaum, Marcelo, “Ciencia y violencia: una lectura de Althusser en la nueva izquierda argentina”, op. cit. Para la vinculación de Malamud con la cultura psicoanalítica argentina de principios de la década de 1970, ver Starcenbaum, Marcelo, “Marxismo, estructuralismo y psicoanálisis: itinerarios de Althusser en la cultura psicoanalítica argentina (1965-1976)”, Coloquio Internacional Althusser en América Latina, Morelia, 2012.

correspondiente a marzo-abril de 1969. En dicha intervención, Malamud y Aguirre llevan a cabo una articulación entre elementos derivados de la obra de Althusser y el programa de recuperación del comunismo argentino. De la bibliografía consignada en *Ciencia y violencia* se desprende que el althusserianismo de Malamud y Aguirre estaba estructurado a partir de la lectura de la traducción al español de *Pour Marx* realizada por Marta Harnecker y editada por Siglo XXI México en 1967, la compilación *La filosofía como arma de la revolución* editada por Pasado y Presente en 1969 y la edición francesa de *Lire Le Capital*. Resulta interesante destacar esta última lectura, en tanto Malamud y Aguirre utilizan en sus análisis elementos de un libro fundamental de Althusser que en ese momento sólo estaba disponible en francés y que recién sería traducido por Marta Harnecker y editado por Siglo XXI México en 1969.

En el mencionado artículo, Malamud y Aguirre encuadran su intervención en el debate más general sobre la relación entre la doctrina de Marx y la lucha armada. En ese sentido, presentan un escenario en el cual diferentes organizaciones políticas coinciden en fundamentar su posición en la doctrina científica de Marx mientras extraen de ellas formulaciones políticas divergentes. En su caso, a pesar de coincidir con otras organizaciones en el rechazo de la vía pacífica y en la necesidad de continuar el proceso de lucha armada inaugurado por la Revolución cubana, la forma de llevar a cabo dicho proceso aparece como divergente a la de las otras organizaciones. Así, los diferentes elementos doctrinarios y políticos presentes en las organizaciones marxistas, son divididos en una zona de acuerdo aparente, en la cual son ubicados la doctrina marxista y el objetivo de una América Latina socialista, y en una zona de desacuerdo visible, en la cual se encuentran las formas de la lucha armada.

A fines de determinar si el desacuerdo se produce solamente a nivel táctico o si también implica un antagonismo en relación al objetivo estratégico, Malamud y Aguirre consideran que cada organización debe explicitar los principios teóricos de los que parte para que quede en evidencia en qué consiste la teoría y el método marxista que invocan y para poder discernir si efectivamente todos parten de una base común. A su entender, el debate acerca de las formas de la lucha debe ser remitido a su contenido; así, se resalta que el marxismo es una ciencia y que la práctica es generada y queda subordinada a una Teoría, la cual no debe fundarse en la práctica espontánea sino que debe ser científica. De esta forma se llega al énfasis althusseriano en la definición del marxismo como Materialismo Histórico y Materialismo Dialéctico, los cuales son concebidos respectivamente como teoría de los modos de producción en tanto formaciones sociales como un complejo de relaciones entre instancia articuladas y como teoría de los modos

de producción racionales en tanto proceso de elaboración de conceptos que permiten producir el efecto de conocimiento.

En términos de Malamud y Aguirre, el marxismo posibilita el análisis y la acción organizada con fines transformadores porque Marx fundó una teoría y un método que permiten elaborar objetivos y estrategias científicos, y no utópicos, para la revolución. En este sentido, proponen la guía del *bilo conductor de Marx* para no perderse en el laberinto del marxismo, sin embargo consideran que antes del encuentro con Marx debe descifrarse cuál es el método marxista. Este desciframiento deriva en la discusión sobre el joven Marx y el Marx maduro, sobre la cual los autores afirman la tesis althusseriana de la existencia de una revolución teórica, a través de la cual Marx ajusta cuentas con su vieja conciencia y denuncia a la filosofía clásica como una forma ideológica de dar cuenta de lo real. Así, es el Marx maduro y su concepción de la crítica en *El Capital* “*lo que puede evitarnos recaer en un practicismo que nos convierta en ‘oportunistas’ o en un teorismo que nos ‘izquierdice’*”²⁸.

La ruptura con la política oportunista del PCA y el compromiso con la recuperación revolucionaria implicado en la constitución del CNRR sólo pueden resultar en una recuperación real de la organización revolucionaria si son acompañados por una recuperación efectiva de la Teoría. Según Malamud y Aguirre, el Materialismo Histórico debe ser apropiado por el militante revolucionario y debe ser concebido como un elemento científico inseparable del Materialismo Dialéctico. De este modo, llaman a remediar la situación de déficit teórico que arrastran las organizaciones revolucionarias, y que ha llevado a muchas de ellas a adoptar planteos armados voluntaristas y dogmáticos que no concordaban con la realidad a la que se los pretendía aplicar. Sin una recuperación de la teoría, persiste el peligro de aplicar modelos universales a situaciones locales, las cuales poseen características singulares e intransferibles²⁹.

En esta recuperación cumple un rol importante el concepto de formación social tal como es desarrollado en la obra de Althusser. Según Malamud y Aguirre, la teoría de la guerra revolucionaria debe elaborarse a partir de la articulación entre, por un lado, las tácticas y estrategias desarrolladas por los teóricos de la guerra, como Clausewitz, Marx, Lenin, Mao, Giap, Castro y Guevara, y por el otro, la investigación de las peculiaridades de la formación social argentina, entre las cuales habría que discernir su singularidad concreta en relación a lo económico, lo político y lo ideológico. Con respecto al concepto de formación social, se remarca que cada instancia de su estructura se relaciona con las demás instancias y que el nivel ideológico

²⁸ Zárata, Camilo y Zárata, Gervasio, “Ciencia y violencia”, *Teoría y política*, 1969, N° 2, pp. 37-38.

²⁹ En este sentido, afirman que la teoría del foco desarrollada por Régis Debray cae en una universalidad abstracta.

no está determinado exclusivamente por el nivel económico, de lo cual daría cuenta la situación por la cual atraviesa el movimiento comunista internacional en la cual confluyen relaciones de producción socialista y atraso teórico, y lo que evidenciaría que Marx inaugura una nueva forma de concebir la dialéctica.

Malamud y Aguirre creen necesario explicitar las exigencias metodológicas para producir conocimiento a partir de la relación entre conceptos teóricos y realidades concretas, lo cual es desarrollado a partir del concepto althusseriano de práctica teórica. La conjunción de los conceptos teóricos y las investigaciones de realidades concretas debe realizarse teniendo en cuenta que el Materialismo Histórico es la Teoría General de los modos de producción, que ésta permite la elaboración de Teorías Particulares para cada modo de producción, que cada formación social que responde a un mismo modo de producción requiere una Teoría Singular, y que la formación social concreta necesita Teorías Regionales de cada una de sus instancias. En este sentido, el énfasis está puesto en el hecho de que *“el conocimiento de la teoría no produce el conocimiento de ninguna realidad concreta, pero sólo su conocimiento puede asegurarnos el estar provistos del método, del instrumental conceptual que interviene para elaborar el conocimiento concreto de tal o cual formación social o situación histórica”*³⁰.

Asimismo, Malamud y Aguirre remiten las discusiones sobre las determinaciones de las formas de la lucha armada a la relación Clausewitz-Lenin, a la cual someten al mismo protocolo de lectura que Althusser le aplica a la relación Hegel-Marx: entre Clausewitz y Lenin no hay una continuidad en la historia de la Teoría de la Guerra, sino que el aporte leninista implica una transformación total de las tesis clausewitzianas. Lo que Clausewitz no podía *ver* y Lenin sí pudo a través de dicha transformación, es que la guerra es lucha revolucionaria con un objetivo político, que es este objetivo el que determina una estrategia que a su vez define maniobras y tácticas, y que la guerra trasciende el aspecto estrictamente militar, razón por la cual debe incorporar necesariamente la lucha ideológica.

La lucha ideológica que acompaña los aspectos militares de la guerra revolucionaria, implica al mismo tiempo una lucha por el debilitamiento interno del enemigo, en la cual se neutralizaría y conquistaría su retaguardia para poder preparar la toma del poder, y una lucha por la transformación de la conciencia de la clase con la que se luchará y de las masas en las que se apoyará el combate. La necesidad de la lucha ideológica implica que se debe proceder a un doble desarme del enemigo: un desarme material, a través del cual se le expropián las armas para la

³⁰ Zárate, Camilo y Zárate, Gervasio, op. cit., pp. 40-41.

guerra, y un desarme ideológico, con el cual se persigue el objetivo de neutralizar sectores hostiles y ganar combatientes de las clases dominadas.

Según Malamud y Aguirre, la única forma de asegurar que la guerra tenga un sentido revolucionario es que la lucha se lleve a cabo tanto con armamento bélico como con armamento teórico. Sólo la confluencia del aspecto militar y el aspecto ideológico permite superar la etapa de lucha *rebelde* e iniciar una etapa de lucha revolucionaria. De esta forma, la ciencia marxista asegura que en la relación hombre-arma, el elemento dominante en última instancia sea el hombre y no el arma, y que el internacionalismo proletario sea entendido como una política revolucionaria derivada de la doctrina marxista, y no como una virtud moral o un acto de beneficencia.

En base a los desarrollos anteriores y teniendo en cuenta las formulaciones guevaristas y el surgimiento de partidos de recuperación revolucionaria, Malamud y Aguirre elaboran sus tesis sobre la táctica y la estrategia de la lucha armada argentina. En ellas la referencia fundamental es Guevara, a quien le reconocen el mérito de elaborar su estrategia a partir de la situación mundial tal como existe y no a partir de una situación ideal. De esta forma, la opción guevarista de proponer la creación de centros de lucha coordinados antes que intentar modificar el desviacionismo chino y ruso implica una contribución al desplazamiento de los términos de discusión en el campo socialista mundial desde la problemática paz-guerra a la definición de la promoción de la lucha armada. Sin embargo, se plantean algunos reparos a las tesis guevaristas, en tanto se considera que los escenarios de lucha no deben reducirse necesariamente a los países del asiáticos, africanos y latinoamericanos, sino que la lucha también se puede dar en países capitalistas desarrollados, a partir de la recuperación de los Partidos Comunistas de dichos países o el surgimiento de partidos que reemplacen a los existentes.

Malamud y Aguirre sostienen que, para el caso argentino, se impone una forma de lucha armada con hegemonía de la clase obrera, entendiendo a ésta última como clase ideológicamente dirigente y como clase predominantemente operativa. La estrategia de lucha armada en Argentina debe adaptarse a las características demográfico-sociales específicas del país, especialmente la existencia de zonas urbanas con gran concentración obrera en el centro del país y de zonas de campesinos pobres y obreros rurales localizadas cerca de los límites con los países limítrofes, lo cual resulta en que la forma predominante de lucha deba ser urbana. Asimismo, la estrategia de la lucha armada en el país debe considerar factores que no estuvieron presentes en otras insurrecciones, como la existencia de un campo socialista con contradicciones, la inexistencia de un desgaste del Estado por luchas exteriores y el aprendizaje del Estado capitalista en el conocimiento de la lucha represiva en sus vertientes policial, militar y paramilitar.

La formulación de las tesis sobre la lucha armada en Argentina se lleva a cabo mediante un diálogo constante con las tesis que plantean estrategias divergentes para la lucha. Así, Malamud y Aguirre consideran que la concepción cubana del foco debe ser concebida como una estrategia de captación de las masas antes de la lucha y no como el éxito de un grupo de aventureros, y que en el caso argentino la fuerza inicial del foco debería ser numéricamente mayor que en Cuba y contar con una importante porción del campesinado organizado como base de acción. En el caso de la tesis de la guerra prolongada inspirado en los casos chino y vietnamita, señalan que su modelo suele ser importado sin realizar un análisis marxista de la situación histórica concreta, y que en el caso argentino la dificultad de su práctica radica en que está pensada para una base social operativa predominantemente campesina. Finalmente, afirman disenter con la estrategia terrorista en tanto ésta no produce una debilitación del enemigo e impide la participación popular en la lucha.

IV.

La conformación del CNRR se produjo de forma simultánea a la formulación por parte del PCA, derivada de su XII Congreso, de un movimiento democrático de renovación de la cultura que permitiera resistir el avance del conservadurismo que propiciaba la dictadura de Onganía. A través de su revista cultural, *Cuadernos de Cultura*, el partido estableció un programa de lucha por la hegemonía cultural que hacía explícito el deseo de que dicha lucha no consistiera en un poder de conquista sobre el pensamiento de otros grupos ni en el comienzo de disputas fraccionales. Según Héctor Agosti, el programa de lucha por la hegemonía cultural debía contemplar una vasta política de alianzas y una nueva cultura democrática, lo cual implicaba cierta capacidad de persuasión en el diálogo con otros sectores políticos e intelectuales que resisten a la dictadura³¹.

En la lectura que realizaba la dirección partidaria, el programa de lucha por la hegemonía cultural no estaba exento de contradicciones, en tanto éste debía darse entre una intelectualidad que giraba cada vez más a la izquierda y que no necesariamente resguardaba la individualidad del marxismo-leninismo. El *giro a la izquierda* de la intelectualidad argentina era visto con desconfianza por el PCA, en tanto se percibía entre los intelectuales radicalizados cierta independencia en la formulación de programas políticos y consecuentemente una pérdida de influencia de los partidos y las corrientes políticas tradicionales. Es por ello que Agosti afirma que

³¹ “Las nuevas condiciones de la batalla por la hegemonía cultural”, *Cuadernos de Cultura. Nueva Etapa*, 1967, N° 1, 5-27.

el partido estaba dispuesto a dialogar y coordinar acciones con todos los sectores de izquierda, a excepción de los “grupúsculos que tienen como único ‘objetivo de izquierda’ la lucha contra el Partido Comunista”³².

Frente a los sectores de la FJC que no acataban la línea partidaria, el PCA advertía sobre los peligros que entraña el deslizamiento hacia posiciones ultraizquierdistas. En este sentido, el partido consideraba que la integración del extremismo pequeño burgués y elementos nacionalistas redundaba en un infantilismo político que no hacía más que obstaculizar la acción de masas necesaria para combatir a la dictadura. De este modo, el énfasis de los sectores disidentes en un programa de revolución agraria y antiimperialista y en una lucha indiscriminada contra la burguesía, era concebido como un postulado voluntarista y sectario que desconocía la correlación de fuerzas en el contexto nacional y la necesidad de una confluencia política que tengan como objetivo el combate contra la dictadura³³.

Asimismo, *Cuadernos de Cultura* se hacía eco de las discusiones generadas en el PCF alrededor de las críticas esbozadas por los grupos maoístas. El comunismo partidario argentino daba cuenta del fenómeno maoísta francés a través de notas de la revista comunista francesa *La nouvelle critique*. De este modo, los maoístas franceses aparecían ridiculizados al ser presentados como jóvenes ultraizquierdistas que adoptaban las tesis de Mao en un contexto alejado de la situación china. Sin embargo, sus programas eran duramente rebatidos, especialmente en lo tocante al lugar de la teoría en el comunismo y a la relación entre marxismo y humanismo. Así, el PCA reproducía las sentencias en torno a que el maoísmo es una corriente que tiende hacia el teoricismo, lo cual implica remontar la lucha política a las ideas del utopismo pedagógico, y hacia el antihumanismo, que al postular la primacía del pueblo no hace más que retrotraerse al humanismo idealista.

Es este marco el que delinea los parámetros a través de los cuales se produce la aproximación a la obra de Althusser por parte del PCA. Tanto el conocimiento de la convergencia entre althusserianismo y maoísmo en el comunismo francés como las bases humanistas y el programa democrático del comunismo argentino contribuyeron a una lectura marcadamente crítica de la naciente tradición althusseriana. Esto es claramente perceptible en las intervenciones de Pablo Barcia, autor de la reseña de la traducción al español de *Pour Marx* y de

³² Idem., p. 19.

³³ “A propósito de una plataforma fraccional entre los jóvenes”, *Cuadernos de Cultura. Nueva Etapa*, 1967, N° 2, 129-134.

diversos artículos sobre teoría marxista³⁴. La lectura de Barcia advierte el impulso y la discusión que la obra de Althusser le ha impregnado al comunismo francés. En este sentido, el privilegio otorgado por Althusser al desarrollo teórico del marxismo es concebido como una opción apropiada para realizar un análisis de la filosofía marxista y de la práctica política comunista alejada de todo filosofar especulativo sobre problemas fundamentales del marxismo como el hombre, la historia o la economía. Sin embargo, Barcia considera que es este mismo impulso el que lleva a Althusser a ciertas concepciones que distancian la práctica teórica de la práctica ideológica y política. De este modo, la lectura crítica de Barcia se centra en aquellas dimensiones de la obra althusseriana que contribuirían a dicho distanciamientos; es decir, la oposición entre ciencia e ideología, la concepción del materialismo dialéctico como epistemología del conocimiento científico, la tesis del corte epistemológico en la obra de Marx, la crítica de la inversión marxista de la dialéctica hegeliana y el ataque al humanismo socialista.

En este mismo sentido se expresa Abel García Barceló en diversos artículos de *Cuadernos de Cultura*³⁵. García Barceló critica duramente la dimensión anti-dialéctica del althusserianismo, a la cual le asigna la imposibilidad que sufre dicha corriente de concebir simultáneamente la acción de la ideología y la política en la ciencia y el lugar de la ciencia en la acción política comunista. El hecho de que Althusser oponga de modo radical la ideología a la ciencia y a la política conduce, según García Barceló, a una postura política espontaneísta, que explica en gran medida por qué no es incompatible que el althusserianismo postule un determinismo estructural y al mismo tiempo algunas de sus formulaciones hayan servido “para justificar teóricamente ciertos planteos izquierdistas (como los de Debray, por ejemplo)”³⁶. En esta misma línea, García Barceló concibe a la propuesta althusseriana como la cara opuesta a las tendencias humanistas especulativas que postulan una primacía de la práctica frente a la teoría en el marxismo. Así, Althusser es presentado como propiciador de una *degeneración científicista* del marxismo, la cual no sería más que una inversión de la *degeneración practicista* que propiciaban las obras de Kostas Axelos o Henri Lefebvre.

Las lecturas de la obra althusseriana realizadas por el comunismo partidario argentino estaban mediadas asimismo por lecturas de otras corrientes contemporáneas del marxismo

³⁴ “Comentario de *La revolución teórica* de Marx de Louis Althusser”, *Cuadernos de Cultura. Nueva Etapa*, 1967, N° 2, 118-121 y “Marxismo y humanismo socialista”, *Cuadernos de Cultura. Nueva Etapa*, 1968, N° 4, 24-40.

³⁵ “La filosofía, la política y la ciencia”, *Cuadernos de Cultura. Nueva Etapa*, 1968, N° 8, 90-93; “Las negaciones de la filosofía marxista”, *Cuadernos de Cultura. Nueva Etapa*, 1972, N° 28, 33-41 y “Las negaciones de la filosofía marxista desde las ciencias y las ideologías”, *Cuadernos de Cultura. Nueva Etapa*, 1972, N° 29, 11-22.

³⁶ “La filosofía, la política y la ciencia”, op. cit., p. 93.

latinoamericano y europeo. En este sentido, *Cuadernos de Cultura* se convierte en un espacio en el cual tiene una amplia circulación la obra de Adolfo Sánchez Vázquez, el filósofo español radicado en México cuya obra constituía una de las principales instancias reactivas al althusserianismo en América Latina. Al respecto, es significativa la reseña de su obra *Filosofía de la praxis* realizada por García Barceló para la revista³⁷. En su lectura, García Barceló saluda la obra de Sánchez Vázquez, en tanto su propuesta de restitución de la praxis en el seno de la teoría marxista proporciona una conceptualización de dicha teoría diferente a la que propicia la *moda estructuralista* a través de su énfasis en el corte entre ciencia e ideología.

En relación al vínculo del PCA con el marxismo francés, *Cuadernos de Cultura* se hacía eco, a comienzos de la década de 1970, tanto del *caso Garaudy*, a partir del cual dicha figura comenzó a ser fustigada, como de la obra de Sève, que comenzó a ser auspiciada y difundida. Así, la revista reproducía las sanciones del comunismo partidario francés a las tesis de Garaudy, las cuales eran concebidas como una renuncia al leninismo. A partir de la expulsión de Garaudy del PCF, su figura aparecerá en el comunismo argentino como todo lo opuesto a lo que debe ser un intelectual comunista. Al mismo tiempo, la revista cultural del PCA propicia la obra de Sève, de la cual son reproducidos algunos fragmentos y cuyas tesis son valoradas en los análisis sobre filosofía marxista. La figura y la obra de Sève es concebida al interior del PCA como parte de una iniciativa de restauración de la originalidad de la epistemología materialista, la cual permitía superar “tanto al humanismo especulativo de Garaudy, Schaff, etc. como al antihumanismo estructuralista de Althusser”³⁸.

El 1er Congreso del PCR, realizado en diciembre de 1969, estableció un programa de revolución popular, agraria, antiimperialista y antimonopolista con hegemonía proletaria y estrategia insurreccional, y concebía como la principal tarea política a desarrollar la consolidación de un Frente de Liberación Social y Nacional de sectores potencialmente revolucionario hegemonizado por la clase obrera. Para ello, señalaba la necesidad de que el PCR evitara transformarse en un partido selecto alejado de las masas, y al contrario, se convirtiera en un partido de clase, con iniciativa y creación política, clandestino y centralista democrático.

Entre los documentos aprobados por el 1er Congreso del PCR, se encuentra un balance de la historia del Partido desde la ruptura con el PCA y la construcción del CNRR hasta la consolidación del PCR en su primer congreso partidario, el cual pretende extraer enseñanzas para el futuro de la vida interna partidaria y de los procesos fraccionales que debió afrontar el Partido

³⁷ “Comentario de *La filosofía de la praxis* de Adolfo Sánchez Vázquez”, *Cuadernos de Cultura. Nueva Etapa*, 1970, N° 15, 106-108.

³⁸ “Dialéctica de la esencia y epistemología materialista”, *Cuadernos de Cultura. Nueva Etapa*, 1972, N° 33, 72-82.

durante el proceso de su constitución. Entre las líneas internas partidarias que debieron ser combatidas, el balance señala al zaratismo, del cual se afirma que fue favorecido por el espontaneísmo del Comité Central del PCA, el cual esperaba un estallido similar al del Mayo francés en lugar de promover una línea insurreccional y propugnaba una brazo militar del partido en vez de proponer la construcción de una organización revolucionaria. Según el balance, fueron estos errores los que le permitieron al zaratismo distribuir sus cuadros en diferentes zonas del país y realizar *un trabajo de zapa* hasta poder formular sus tesis, sobre las cuales se considera que confunden el partido marxista-leninista con el ejército revolucionario y que expresan una posición pequeñoburguesa al impulsar un frente policlasista como apoyo de las formaciones guerrilleras urbanas.

En las resoluciones aprobadas por el 3er Congreso del PCR, realizado en marzo de 1974, se establece un programa de revolución democrático-popular, agraria, antiimperialista y antimonopolista y se hace un llamado a la creación de un Frente Popular de Liberación. En este marco, el partido señala la necesidad de crear organizaciones militares de las masas, como milicias obreras, milicias populares y ligas de campesinos armados, las cuales complementarían la insurrección urbana desarrollada a través del combate armado del proletariado. Según el PCR, la aparición de las milicias sólo debía producirse cuando se haya alcanzado una situación revolucionaria, en la que las contradicciones se han desarrollado de tal forma que sólo sería posible resolverlas a través de la lucha armada.

A modo de justificación de dicho programa, en el balance de la actividad del PCR entre el 2do y el 3er Congreso se realiza un repaso de las luchas internas que se produjeron en el Partido y de la discusión teórica que se debió llevar a cabo para combatir al revisionismo y defender al marxismo-leninismo-maoísmo. Allí, el PCR menciona al althusserianismo como la principal influencia teórica que debió ser combatida y se la define como una teoría revisionista que impugna la teoría del reflejo al separar el proceso de conocimiento de la práctica social y que vulgariza la dialéctica marxista al convertirla en una dialéctica vacía. En dicho combate, el zaratismo aparece como una expresión ideológico-política del revolucionarismo pequeñoburgués que intentó transformar al Partido en una organización guerrillera urbana apta para practicar el terrorismo.

Las impugnaciones al althusserianismo también están presentes en artículos sobre teoría y filosofía marxista en la revista teórica del PCR. En este sentido, una de las intervenciones más significativas es el artículo *Actualidad de la Revolución Cultural Proletaria China* de Rosendo Irusta, en el cual éste se propone realizar una reseña histórica de la Revolución Cultural Proletaria China

(RCPCH) y explicitar la actualidad que dicho fenómeno posee para los revolucionarios en general y especialmente para los comunistas revolucionarios argentinos. Así, la lucha de la RCPCH contra el revisionismo aparece como actual en tanto el PCR también debió hacer frente en sus orígenes a líneas revisionistas que expresaban posiciones pequeñoburguesas. En este marco, Irusta hace referencia a líneas que propugnaban el seguidismo a la burguesía y el terrorismo urbano, entre las cuales menciona a Zárate, al que califica como un personaje “al que sólo ‘las circunstancias y condiciones’ le permitieron representar el papel de ‘teórico’”, caracteriza como “ilustrado defensor de la escuela ‘althusseriana’ en el país” y acusa de haber propuesto “‘impulsar la formación teórica y práctica’ del PCR a partir de las teorías de Althusser”³⁹.

A partir de la acusación a Zárate, Irusta realiza una extensa crítica a Althusser, la cual es justificada por el hecho de que, más allá de Zárate, el althusserianismo continuó siendo la guía teórica de muchos militantes y el soporte de tendencias doctrinistas y militaristas al interior del partido. La crítica principal a Althusser apunta a su rechazo de la práctica social como criterio de verdad de conocimiento y a la reducción de toda concepción del mundo a ideología, en tanto dicha concepciones bloquean la comprensión de los diferentes momentos de la percepción del proceso de conocimiento y la relación con la instancia racional de dicho proceso. La crítica al marxismo de Althusser es complementada con el señalamiento de su adhesión a la moda estructuralista, lo cual lo hace caer en concepciones especulativas, y la militancia en el PCF, lo cual lo ubica irremediabilmente en el campo reformista. Así, Althusser se convierte en un maestro por el ejemplo negativo; es decir, la guía teórica que no debería seguirse si lo que se pretende es romper definitivamente con el revisionismo.

En este mismo sentido se expresa Lucas Figari en su artículo *Problemas actuales de la lucha ideológica*, el cual tiene como objetivo analizar los problemas relativos a la lucha ideológica y explicitar las responsabilidades que le caben al PCR en marco del proceso abierto por el Cordobazo y en el contexto del triunfo del FREJULI. En este contexto, Figari señala la necesidad de adoptar una ideología proletaria firme, de definir las bases teóricas de la ideología proletaria en la Argentina de 1973 y establecer las tareas a desarrollar en el campo cultural para la disputa con los medios ideológicos de penetración del imperialismo. Estas necesidades aparecen como urgentes en el horizonte del partido en tanto el abandono de la lucha ideológica por parte del PCR ha propiciado la introducción en su seno de ideologías no proletarias.

³⁹ “Actualidad de la Revolución Cultural Proletaria China”, *Teoría y política. Publicación del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario*, 1972, N° 9, p. 17.

Entre los asaltos al partido de ideologías no proletarias es mencionado el del althusserianismo, doctrina que sintetizaba “la improvisación, la ligereza e inconstancias pequeñoburguesas con teorizaciones positivistas”⁴⁰. Figari historiza la difusión del althusserianismo en el PCR e interpreta su aparición como una corriente marxista que prometía resguardo y seguridad frente al *tembladeral* de ideas que caracterizó a los inicios del partido, entre las cuales se encontraban el existencialismo (Herbert Marcuse), el reformismo socialdemócrata (Paul Baran y Paul Sweezy), concepciones impulsivas (Rosa Luxemburgo), el trotskismo (Nahuel Moreno) y el reformismo burgués populista. Según Figari, el concepto de práctica teórica permitía a los intelectuales pequeñoburgueses mantenerse al margen de la lucha cotidiana y el de sobredeterminación ayudaba a aplacar la impaciencia pequeñoburguesa ante el lento aprendizaje de las masas. Es esta doble dimensión del althusserianismo la que ha generado en líneas pequeñoburguesas del partido las tendencias divergentes de “se va a una torre de marfil ‘marxista’ o se va al terrorismo urbano o al foco rural que dan el puntapié inicial a las masas”⁴¹.

IV.

El hecho de que en la segunda mitad de la década de 1960, la crisis del PCA haya sido acompañada por un trabajo de articulación por parte de grupos disidentes, entre la conciencia de la existencia de una revolución teórica en la obra de Marx con la elaboración de una política opuesta al oportunismo y al teoricismo, la prioridad otorgada al análisis de las formaciones sociales con la actualización de la teoría de la guerra a la situación argentina, y la enfatización de la práctica teórica con la búsqueda de una intervención política que asegure una correcta conjunción entre conceptos teóricos y realidades concretas, permite poner en duda el relato tradicional que afirma la esterilidad política del marxismo estructuralista. Dicho relato, estructurado en base a las acusaciones de los sectores radicalizados de la izquierda francesa de fines de la década de 1960, las lecturas críticas del marxismo europeo de la década de 1970 y el descrédito sufrido por la tradición marxista en la década de 1980, puede ser hoy matizado y complejizado a partir de reconstrucciones críticas cuyas variables aproximativas no están ya delimitadas necesariamente por los debates al interior del dispositivo comunista.

La restitución de la historicidad de la intervención althusseriana en el contexto francés nos ha permitido constatar la singularidad de una propuesta renovadora del marxismo que se

⁴⁰ “Problemas actuales de la lucha ideológica”, *Teoría y política. Publicación del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario*, 1973, N° 10, p. 7.

⁴¹ Idem., p. 12.

desenvolvió a través de un camino que comprendía a la vez el sendero de la filosofía marxista y el del comunismo partidario. Derivada de una posición intelectual que no renunciaba al anudamiento entre filosofía y comunismo, la politicidad del althusserianismo permaneció, en gran medida, contenida. Sin bien la intervención teórica de Althusser problematizaba muchos de los tópicos coyunturales de la política comunista y el althusserianismo confluyó de diversos modos con la disidencia maoísta, la política althusseriana se caracterizó fundamentalmente por la cautela y la prudencia pública. De allí ese lugar incómodo en el cual Althusser era censurado y refutado tanto por el PCF, el cual advertía en su obra elementos antihumanistas y pro-maoístas, como por los sectores maoístas enfrentados al aparato partidario, los cuales percibían dimensiones teóricas y científicas en su obra y posiciones políticas reaccionarias en su vínculo con el PCF.

La proyección de la obra de Althusser hacia América Latina permitió un mayor despliegue de la politicidad de la propuesta althusseriana. En un contexto en el cual los senderos de la filosofía marxista y del comunismo partidario no transitaban por el mismo camino, el marxismo estructuralista fue dotado de un mayor espesor político que el de su contexto de origen. De este modo, en un aparato partidario como el argentino cuya descomposición parecía tener un carácter menos traumático que la de los grandes partidos comunistas europeos, el althusserianismo acompañó los procesos de crisis del comunismo partidario y de formación de nuevas organizaciones políticas. Bajo el influjo de la proyección continental de la Revolución Cubana y el desfase del comunismo partidario con las fuerzas protagonistas de las dinámicas políticas y sociales del proceso argentino, la recepción de la obra althusseriana formó parte de un trabajo de radicalización de la política comunista. Si como pudimos ver, las posiciones reactivas al althusserianismo adoptadas en Argentina replican en gran medida las acusaciones comunista y maoísta esbozadas en Francia, también hemos repasado los modos a través de los cuales el althusserianismo propiciaba el entroncamiento de la política comunista con la elaboración de una estrategia de lucha armada. Así, la restitución de la historicidad de estas articulaciones nos ha permitido reconstruir un proceso histórico en el cual las vinculaciones entre marxismo, estructuralismo y politización no sólo no son divergentes de un proceso de radicalización de la política comunista, sino que lo propician.